

ciones de gente que provenía de sociedades y culturas diversas. Como afirma Fanny Blanck-Cerejido: “Los exiliados argentinos nos enriquecimos al vernos a nosotros mismos desde los ojos del otro, a quien también pudimos devolver una mirada diferente sobre sí mismo” (p. 317). La reflexión puede hacerse extensiva a la gran mayoría de las experiencias que se reflejan en las páginas del libro. Tal es, considero, el tercer eje que le da sentido a la obra en su conjunto: el drama del exilio puede convertirse en experimento de conocimiento mutuo, de comprensión y valoración de las diferencias, que ayude, no solamente a tolerarlas, como bien sostiene Yánkelevich, sino asimismo a percibir las y admirarlas. Por eso este libro es heterogéneo y por momentos contradictorio, como lo fueron los exilios y como lo es el país de recepción. *México, país refugio*, es una obra meritoria y estimulante.

INÉS ROJKIND
El Colegio de México

• • • • •

Edward Müir, *Fiesta y rito en la Europa moderna*, traducción de Ana Márquez Gómez, España, Editorial Complutense, 2001, 389 p., La mirada de la historia.

Edward Müir, especialista en historia del Renacimiento italiano, nos explica las diversas formas del ritual que estuvieron presentes en

la historia de la Europa de finales del medioevo y durante la época Moderna (1400-1700). Para el autor, si bien no puede precisarse una definición acabada del ritual, sí se puede identificar la característica distintiva de éste: su capacidad para evocar emociones, puesto que: “Los rituales son una puerta de entrada a estados emocionales que se resisten a ser expresados mediante el lenguaje”, porque están vinculados de modo directo con un ambiente y una respuesta emocional que dificulta enormemente cualquier intento por definirlos (pp. XII-XIII).

El primer capítulo denominado “El momento ritual” refiere los ritos de transición conformados por varios ritos o etapas (la de separación, de paso y agregación o incorporación a la sociedad) que marcan cambios importantes en la vida de los individuos: el nacimiento, el bautismo, el matrimonio, otros cambios de rango social, el sexo y la muerte. Un segundo apartado trata sobre las temporalidades y los ritos asociados a éstas: los ciclos litúrgicos, los años, las estaciones, la semana, el día y la hora; enfatizando la importancia e influencia de las concepciones religiosas para la definición de las temporalidades: desde los días festivos como la Semana Santa, la Pascua, los sábados como días sagrados u otros días festivos, hasta las horas reglamentadas por la vida y la disciplina monástica; de forma tal que la temporalidad de los individuos llegó a dividirse —y regirse— entre el tiempo sagrado y profano.

En el segundo capítulo intitulado “Rituales del cuerpo”, se estudia la importancia del

ritual dentro de las festividades asociadas al carnaval, las carnavaladas, las cencerradas y los ritos de violencia; así como los rituales implantados tras la adopción de nuevos modos entre las elites y la forma en que éstos marcaron una clara ruptura con el resto de la población: desde el cortejo hasta la forma de comer, de hablar, de disimular y el comportamiento en general, se sofisticaron y se sometieron a numerosas reglamentaciones. En este capítulo es particularmente interesante la forma como el autor muestra la violencia vinculada con la iniciación de los jovencitos en la vida sexual activa a través de las violaciones colectivas y la función que estos actos tenían en la *regulación* de la moral pública de las comunidades. Del mismo modo resulta interesante el ritual de transición por el que pasaban las mujeres vejadas, ya que después de sufrir la violación colectiva vivían un periodo de “alejamiento” o transición en el cual permanecían como prostitutas, hasta el momento en que se casaban sin mayor problema y eran aceptadas igual que cualquier otra persona respetable.

También otras formas de violencia son analizadas como actos rituales y ello nos permite entender un sistema de valores muy familiarizado con tratos degradantes y de gran brutalidad, pues el autor los presenta como mecanismos de liberación de las tensiones sociales propias del medioevo tardío y la Europa moderna.

En el tercer y último capítulo designado “Ritual y representación” se estudia la importancia que tuvieron la Reforma y las dis-

cusiones filosóficas en torno a los sacramentos, para definir la ruptura entre protestantes y católicos, así como la proliferación de numerosas corrientes religiosas, algunas tan sacralizadas y perseguidas como los anabaptistas. Se puntualizan también las características de la iconoclasia y las circunstancias que permitieron su fortalecimiento y la división entre numerosas comunidades según la postura religiosa (católica o protestante). Müir además, examina los elementos que permitieron un mayor arraigo del protestantismo en la Europa Occidental a diferencia de la Europa Oriental y ortodoxa; pues en el Este europeo el protestantismo tuvo una influencia menor y sólo atrajo a las elites de algunos estados, pero no a la población en general.

De esta manera, se explica el peso de la Reforma en la reevaluación y revaloración de las prácticas rituales, tanto en la Iglesia católica como en la protestante; ya que los ataques y las muestras de intolerancia de los protestantes hacia las imágenes y las prácticas católicas, son vistas por el autor como formas de rituales; por ello, afirma que la Reforma protestante fue en sí un movimiento ritual que introdujo nuevas ceremonias, con el fin de marcar la diferencia con otros grupos religiosos; esto es, que pese a sus pretensiones prosiguió con la práctica de otros rituales (p. 231).

De igual forma dentro de este apartado se comenta la significación que tuvieron los *ritos de malevolencia* propios de la magia y la hechicería, así como las consecuencias acarreadas por las acusaciones realizadas especialmente en contra de mujeres comúnmente

mayores (de cualquier rango social) y de los judíos en diversas comunidades, donde las persecuciones acabaron con la vida de cientos de personas; sin que ocurriera lo mismo con quienes practicaron la nigromancia (actividad más vinculada con los varones letrados), el autor plantea que fueron errores de interpretación los que llevaron a confundir el significado de algunas prácticas religiosas de los judíos, dando origen a numerosos mitos sobre la maldad propia de éstos y las nefastas consecuencias acarreadas por ello.

En la última parte de este tercer capítulo, se analiza la importancia tanto de los rituales provenientes de la religión católica para la entronización de los reyes, como de las costumbres romanas para resaltar la grandeza real y la influencia que tuvieron los ceremoniales de las cortes francesa e inglesa investidos de una gran significación ritual, además de su influencia; pues las diversas prácticas entre los mismos franceses e ingleses, fueron imitadas por otros reinados y aristócratas de cortes menores. Igualmente se resalta la significación obtenida por el ritual en varios aspectos de la vida real, desde la muerte del monarca y el periodo de interregno hasta la solemnidad adoptada en los banquetes, las visitas a las ciudades o la recepción de importantes personalidades. Del mismo modo se enfatiza la importancia del ritual en las comunidades cívicas y la capacidad de cohesión que tuvieron para mantener la unidad de las comunidades.

De acuerdo con Edward Müir la importancia de los rituales también fue comprendida y usada por los papas para reafirmarse

como figuras investidas de poder. Al mismo tiempo existieron ataques rituales efectuados por la población para demostrar el descontento general hacia el sumo pontífice cuando éste moría, si durante su gestión se había desempeñado negativamente. Dichas manifestaciones sociales de reprobación, consistían en la destrucción de efigies y estatuas del difunto; además del *pillaje ritual* de que eran objeto algunos personajes importantes de la comunidad o asociados de alguna forma con el occiso; tales manifestaciones populares se podrían tomar como una forma de enjuiciamiento negativo *post mortem*.

Finalmente, en un pequeño epílogo, el autor señala la transformación y retroceso de los rituales durante el siglo XVIII dentro de la vida europea, a partir de las repercusiones generadas por los debates filosóficos, el jansenismo y la desacralización del pensamiento con el advenimiento de las ideas ilustradas, ocasionando con esto una gran desconfianza hacia la fundamentación cristiana de la vida y todos los ritos que le acompañaron y estuvieron presentes en un periodo importante de la historia de las comunidades europeas.

Es pues, un estudio con el cual se dilucida la forma cómo los rituales transformaron las concepciones y las prácticas culturales y religiosas de los europeos en un periodo comprendido entre finales de la Edad Media y la Europa Moderna. Desde la alteración sufrida con la Reforma protestante —incluso para la misma Iglesia católica— con la pérdida o regulación de numerosas costumbres y fiestas populares destinadas a desterrar los ritua-

les de la tradición popular hasta las nuevas concepciones del mundo espiritual y las formas de acercarse a la presencia divina, tras numerosos debates teológicos y filosóficos sobre la validez y significación de la Eucaristía; así como la mutación del comportamiento mismo de los individuos, con la adopción de nuevas costumbres de urbanidad y algunas prácticas de la violencia o flagelación autoimpuesta. Esta obra está dividida en tres capítulos y cuenta con un pequeño glosario suficientemente ilustrativo, aunque muchos de los términos son explicados por el autor dentro de cada apartado temático del libro. Además contiene una amplia bibliografía detallada de acuerdo con los principales temas tratados en la obra.

ANGÉLICA MARÍA CACHO TORRES

Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

• • • • •

Fernanda Núñez Becerra, *La prostitución y su represión en la Ciudad de México (siglo XIX)*.

Prácticas y representaciones, Barcelona, Gedisa, 2002, 224 p., Biblioteca Iberoamericana de Pensamiento.

En esta obra, que podemos catalogar dentro de la historia de lo íntimo, la autora se ocupa de la transición ocurrida en la capital del país desde mediados del siglo XIX, por medio de la cual la prostitución dejó de ser

considerada sólo un problema de pecado y de moral, para serlo también de higiene y de legislación social.

Redactada con una pluma clara que invita a leerla de principio a fin, contribuye a reconstruir la historia de la reglamentación de la prostitución en México. Se une, así, al trabajo pionero del abogado Ricardo Franco Guzmán y al esfuerzo de otras historiadoras, como Ixchel Delgado Jordá, Guadalupe Ríos de la Torre y Marcela Suárez Escobar, que han elaborado tesis de grado y posgrado sobre el tema; Ana María Atondo y Katherine Elaine Bliss, que han estudiado la prostitución durante la época colonial y la revolución, respectivamente; y a autoras que han investigado el fenómeno en los estados, como Rosalina Estrada que se ha ocupado de la prostitución en Puebla.

La autora desmenuza reportes policíacos, ensayos de higiene y criminología, novelas y tesis médicas —que se ocuparon de las conductas venales, y que, de acuerdo con ella, expresaban una nueva preocupación por el sexo y los papeles sexuales—, y de estas fuentes, trata de extraer lo que denomina las miradas sobre la prostitución.

La mirada romántica de los literatos, que presentaron la dicotomía “amante madre de familia-mujer perdida” y que en sus novelas (*Santa*, de Federico Gamboa; *La Traviata*, de Hilarión Frías y Soto; *La Rumba*, de Ángel de Campo; *Las memorias de Paulina*, de José Negrete, y *Fragatita y otros cuentos*, de Alberto Leduc), dieron existencia a la prostituta como ejemplo de la escoria social. La histo-